



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

ÁREA CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE HISTORIA

EL MIEDO DE LA ELITE
UN ESTUDIO SOBRE LA CLASE DIRIGENTE EN EL PRIMER
CUARTO DEL SIGLO XX

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN HISTORIA
CON MENCIÓN EN ESTUDIOS CULTURALES

ALUMNO: PABLO AGUIRRE TAPIA
PROFESOR GUÍA: CLAUDIO PÉREZ SILVA

Santiago, septiembre, 2012

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	4
1) CONTEXTO POLÍTICO	9
2) CONTEXTO ECONÓMICO	11
3) CONTEXTO SOCIAL	11
ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE UN MIEDO	13
CAPÍTULO I	
LAS PRIMERAS IMPRESIONES DE LA PRENSA BURGUESA SOBRE LA REVOLUCIÓN Y LA INCUBACIÓN DE UN MIEDO	17
CAPÍTULO II	
LAS IMPRESIONES DEL RÉGIMEN MAXIMALISTA DURANTE LOS MÍTINES DEL HAMBRE 1918- 1920: LA ENCARNACIÓN DE UN MIEDO	27
CAPÍTULO III	
LA HUELGA CARBONÍFERA DE 1922, Y EL IV CONGRESO DEL POS EN RANCAGUA: LA EXALTACIÓN DE UN MIEDO	47
1) LA HUELGA CARBONÍFERA, Y LA SUPUESTA IMPLANTACIÓN DEL SOVIET EN LA ZONA DEL CARBÓN	56
CONCLUSIÓN	65
ANEXOS	
ANEXO Nº 1.	67
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	68

Agradecimientos

Debo reconocer antes de todo, el constante apoyo de mis padres, tanto en términos económicos como humanos, para que yo pudiera realizar con tranquilidad mis estudios y poder llevar a cabo esta investigación. Debo agradecer eternamente a mi padre y madre, por su inacabado apoyo y cariño, y espero retribuirles de alguna manera con la realización de este trabajo.

Además debo reconocer el apoyo que me han dado algunos profesores, en especial a Claudio Pérez, quien me ha guiado y brindado apoyo, en estos largos meses de trabajo.

También quisiera agradecer a mis amigos por su incansable apoyo durante este periodo, en especial a Marcelo Bonnassiolle y Omar Moya, quienes me ayudaron de gran manera en la realización de esta tesis, gracias a sus aportes, charlas y comentarios.

Por ultimo agradezco a mi pareja Cecilia Garnica, quien me ha brindado su apoyo y cariño incondicional.

Introducción:

La noticia de la revolución Rusa no tardo mucho en llegar a los oídos de la sociedad chilena. En menos de un par de días, el hecho ya era ampliamente reconocido por los distintos medios de prensa e información de aquellos años; el desarrollo de la primera guerra mundial sustentaba a distintos periódicos con bastante información proveniente de Europa y el extranjero. Periódicos como “El Mercurio” o el “Diario Ilustrado” destinaban gran parte de su tiraje a informaciones respecto del transcurso de la guerra y otros eventos internacionales. El desarrollo de la revolución Rusa fue un hecho que estremeció de sobremanera al mundo entero, tanto por su naturaleza como por sus características. Se convirtió en una especie de eje central en la historia del siglo XX, que dividió al mundo en un orden de opuestos binarios: capitalismo-socialismo¹. Por ello, no fue de extrañar que lo que estaba ocurriendo en Rusia, iba a ser informado y documentado, incluso, en este lado del mundo. Aunque el contenido de las informaciones en mucho de los casos fue impreciso y teñido de juicios errados, no significa que la naturaleza de la noticia no halla sido apreciada por los distintos grupos y clases sociales de la sociedad Chilena. Desde el primer instante en que la noticia llego a los medios nacionales, está género distintas y variadas respuestas que iban desde el más profundo rechazo hasta la mayor de las valoraciones. La revolución Rusa se presentó como el primer quiebre real al sistema capitalista², destruyendo tanto los símbolos como las instituciones más representativas de las democracias liberales, como los son: la propiedad privada, el libre comercio y el Estado Burgués. La toma del poder a mano de los “maximalistas” rusos (denominación utilizada por los medios más tradicionales de la época para referirse a los rusos bolcheviques o revolucionarios) significo no solo una amenaza al régimen capitalista a nivel mundial, sino que también inicio una etapa de efervescencia revolucionaria que se expandió a casi todos los rincones del planeta. Chile no fue la excepción a esta regla, y desde inicios de la segunda década del siglo XX en adelante, vivió un proceso de efervescencia social, que no solo demostró las consecuencias de un sistema económico y político estancado en el parlamentarismo y sujeto en el enclave salitrero, sino también las consecuencias mas claras de la penetración y profundización del capitalismo en la sociedad Chilena. Los conflictos de clase derivados de este proceso, sin duda se acentuaron y expandieron durante los años de 1917 a 1924, incluso hasta

¹Hobsbawm, Eric. Historia del siglo XX-10ª edición, Buenos Aires, Editorial Critica 2011. p 13-15

² Edward Hallett Carr “La Revolución Rusa, De Lenin a Stalin, 1917-1929”. Alianza Editorial, S.A, Madrid ,1981 p 11.

1927. Sin querer establecer que el proletariado era una clase social establecida con una clara conciencia de sí, incluso desde antes de los años mencionados, no puede pasar inadvertido para el historiador el desarrollo de una clara conciencia política e ideológica en gran parte de lo que podemos llamar como el “movimiento obrero de principios del siglo XX”. Esta concientización de ciertos sectores de la clase obrera, estuvo marcada principalmente por anarquistas y socialistas,³ quienes en sus distintas maneras y expresiones, tiñeron de manera particular aquellos años de la historia Chilena posterior a la primera guerra mundial y de principios de la década de los veinte. La presencia de estos grupos políticos ligados al movimiento obrero en su lucha por mejorar las condiciones de vida y trabajo, no fue un hecho menor durante aquellos años. Son variados los autores que postulan que desde finales de 1917 hasta por lo menos 1920, fueron estos mismos grupos quienes encabezaron y lideraron las huelgas, manifestaciones y reivindicaciones sociales.

El ímpetu sindicalista de 1917-1920 fue el de mayor fuerza, constancia y tamaño vivido por el movimiento obrero hasta antes de esa fecha, lo que se expresó tanto en su capacidad negociadora, como en su posibilidad de resistir con mayor energía los arrebatos de la contraofensiva patronal⁴. Por otro lado, fue durante el otoño y el invierno de 1919 que los socialistas reforzaron su influencia por todo el país. El prestigio y la autoridad del POS se extendió dentro de los sectores populares, ya que éste partido controló varios puestos dirigentes de la AOAN, y además fue capaz de ir articulando nuevos consejos federales de la FOCH⁵. En medio de este agitado clima social, la FOCH y otras organizaciones obreras crecían, fortalecían su organización y desarrollaban nuevos combates por el logro de sus reivindicaciones. Es decir, durante aquellos años, la politización, quizás, de gran parte de lo que fue el movimiento obrero y sindicalista que se venía gestando por lo menos desde principios del siglo XX (y quizás una década atrás), se desarrolló de forma progresiva y con gran ímpetu dentro de las mentes de los obreros; demandas políticas claras en contra del orden social

³ Si bien dentro de lo que podemos denominar como el movimiento obrero en Chile, estuvo fuertemente marcado por estas corrientes ideológicas, también se desarrolló junto a otros grupos de distintas tendencias políticas ideológicas, como religiosas y morales. Para referirme a la importancia tanto de anarquistas como de socialistas dentro de lo que fue el movimiento obrero de principios del siglo XX en Chile, uso como referencia a: Peter DeShazo, “Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile 1902-1927, Santiago, DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2007.; Sergio Grez Tozo, “Historia del comunismo en Chile. La era de Recabarren (1912-1924), Santiago, LOM Ediciones, 2011; Julio Pinto “Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempo de la cuestión social (1890-1923), Santiago, LOM Ediciones, 2007; Hernán Ramírez Necochea, “Origen y formación del partido Comunista de Chile, en: Obras escogidas Volumen II, Santiago, LOM Ediciones, 2007.

⁴DeSazo, op.cit.,p 215.

⁵Grez, op. cit., p 85.

capitalista que reivindicaban no solo una mayor justicia social, sino también la modificación del orden imperante bajo la oligarquía Chilena de aquellos años.

Definitivamente no pudieron haber sido esquivas para las clases dominantes del país aquellas expresiones revolucionarias que constantemente comenzaron a circular dentro del movimiento obrero, menos aun, cuando el contexto mundial en general, se encontraba bajo una oleada revolucionaria producida en parte por la crisis económica y política desatada por el desarrollo de la primera guerra, lo que tensiono de gran manera la estabilidad del capitalismo y el orden burgués, ejemplificado en su máxima expresión con el advenimiento de la Rusia bolchevique⁶. Esto debería ser tomado en consideración, ya que debido a las características del contexto Chileno desde 1917 hasta casi llegar a mediados de los años veinte, es bastante difícil creer que las clases dominantes hayan vivido sin contacto alguno en relación con los sucesos que transitaban tanto en suelos nacionales como alrededor del mundo. El constante desarrollo de mitings, huelgas y manifestaciones de carácter popular, que se venían desarrollando desde comienzos del siglo XX, y con mayor constancia, durante casi todo el periodo de post guerra hasta mediados de los años veinte, se instalo como una preocupación fundamental, y un eje central dentro de los temas que importaban al país y a las elites. Las reuniones de la AOAN fueron ampliamente visualizados por los distintos sectores sociales, debido principalmente a la gran masividad con que estas se desarrollaron. Por primera vez desde las masacres y grandes protestas de 1903-1907 que los trabajadores y sectores populares captaban tal nivel de atención a escala nacional⁷.

Si bien, desde la gran huelga general de 1890, hasta por lo menos el acontecer de la matanza de la escuela de santa María, no dejan de ser años en donde se despliega, avanza, y construye la historia del movimiento obrero de nuestro país, es durante los años que abarca este estudio, donde se expresaron con mayor intensidad y vigor aquellos grupos y lideres mas identificados con las posturas políticas e ideológicas de carácter revolucionario y antisistema. Esto se puede evidenciar en gran medida, por las fuertes repercusiones que tuvo dentro del desarrollo del movimiento obrero en nuestro país, el clima revolucionario internacional representado en gran medida por la revolución de octubre de 1917, el surgimiento del Estado soviético y el desarrollo de la III internacional⁸.

⁶Hobsbawm, op. cit., p 55-56.

⁷DeShazo.op. cit., p 231.

⁸ Necochea. op. cit., p 213.

Por otro lado, el contexto de crisis nacional, tanto en el ámbito político como económico, permitió que gran parte del movimiento obrero comenzara a simpatizar cada vez más, con aquellos grupos y sectores que reivindicaban y visualizaban la construcción de una sociedad distinta. En este sentido, elementos tales como, la revolución bolchevique, la inflación monetaria de aquellos años y el creciente desarrollo de huelgas y manifestación, permitieron que gran parte, tanto de los trabajadores como de otros actores del mundo popular, fueran adquiriendo un sentimiento de marcada conciencia de clases⁹. Así, consignas políticas e ideológicas que reivindicaban no solo la lucha de clases, sino también elementos tales como la “acción directa”, comenzaron a hacerse frecuentes y recurrentes durante aquellos años. Esto puede entenderse ya que inmediatamente, la mayoría de los trabajadores chilenos supo comprender los efectivos alcances que métodos como la acción directa y la huelga significaban para los avances y conquistas de la lucha sindical¹⁰. Tanto la formación de la sede nacional de la IWW en 1919, como la constante tendencia izquierdista (socialista) que empezó a dominar y a guiar el desarrollo de la FOCH desde 1917 en adelante, fueron hechos que confirmaron y tiñeron el agitado clima social que vivió el país en aquellos años. No parece entonces una exageración la afirmación que realiza el historiador Gonzalo Vial, cuando describe y analiza las repercusiones que significaron las grandes protestas y marchas realizadas en los últimos dos años del gobierno de Sanfuentes. Vial menciona que las multitudinarias manifestaciones de los años de 1918-1920, despertaron en las conciencias de la elites un sentimiento de alarma que el a comparado gráficamente con “la cabalgata de un monstruo”¹¹. La labor de socialistas y anarquistas dentro del movimiento, comenzaba a despertar profundas preocupaciones por parte de las clases dirigentes, y ello se hacia visible, mas aun, cuando la efervescencia social se encontraba acompañada no solo con la amplificación de los discursos políticos e ideológicos mas radicalizados, sino también bajo la potente estimulación del desarrollo de la revolución bolchevique, y la crisis aparentemente global del orden capitalista¹².

⁹DeShazo. op. cit., p 229.

¹⁰Ibid

¹¹ Esta cita ha sido usada en mas de un trabajo por el historiador Julio Pinto, y debo reconocer que solo la he leído en sus trabajos: Gonzalo Vial, historia de chile (1891-1973), V II, cap 19, en: Julio Pinto y Verónica Valdivia O. “¿Revolucion proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932), Santiago, Ediciones LOM, 200, p 145.

¹²Julio Pinto “Desgarros y Utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempo de la cuestión social (1890-1923), Santiago, LOM Ediciones, 2007 p 164.

Es entonces bajo este panorama de agitada situación social, política y económica del país, englobada además por una crisis internacional que puso en tela de juicio la estabilidad del sistema capitalista de orden mundial, que la incubación y desarrollo de un miedo por parte de la elites hacia los sectores populares se hace no solo mas comprensible sino que también mas visible a los ojos de la sociedad. El movimiento obrero comenzaba a ser visualizado como una amenaza real y concreta para las democracias liberales y el orden burgués tanto en Chile como en el resto del mundo, más aun, cuando las imágenes y relatos de los acontecimientos que estaban ocurriendo en la tierra de los Zares se empezaban a conocer y divulgar en los distintos medios de prensa del planeta.

La oligarquía Chilena y sus representantes en el parlamento no estuvieron exentos de este miedo, y desde sus más remotos inicios fueron capaces de reconocer los peligros que el desarrollo del movimiento obrero podía significar para la mantención del status quo. Si bien es posible reconocer, que el desarrollo de un miedo hacia lo que el proletariado como clase organizada podría realizar, puede ser incluso anterior a 1917, es sin duda, desde este momento histórico y bajo el nuevo panorama mundial que significo un acontecer histórico tan relevante como lo fue la Revolución Bolchevique, que la intensificación y expresión del miedo de la oligarquía chilena se hace mas palpable y visible. Además no hay que olvidar, que la situación política, económica y social del país, tampoco atravesaba por un buen momento llegado el periodo de post guerra. La inestabilidad económica, el acenso del reformismo burgués, y la caldera hirviendo en que se encontraba la cuestión social, fueron elementos que sin duda también influyeron de sobremanera en la acentuación de este miedo y en su ampliación.

La amenaza bolchevique podía extenderse a suelos nacionales, y ello era un vendaval muy peligroso que no dejaba tranquilo a las elites nacionales. La inminente necesidad de poner fin a la labor de socialistas y anarquista dentro del movimiento obrero y sindical, se convirtió en una medida urgente y fundamental, que tanto las elites como los distintos grupos políticos evidenciaban como tal. El estudio sobre el desarrollo de este miedo, es importante mas aun si se piensa que fue también durante aquellos años, que tanto el Estado como otros partidos políticos, comenzaron a preocuparse y a levantar propuestas `para solucionar las demandas obreras. Es posible pensar entonces, que solo la exacerbación de este miedo y la amenaza que significaba la revolución social, hayan sido los elementos detonantes para que se aprobaran entre

otras leyes, la legislación social y laboral de 1924¹³. Sin querer ahondar en esta tesis, es importante detenerse a pensar, en los alcances políticos que el desarrollo de un miedo al desarrollo de una posible revolución social de carácter “maximalista” puede haber tenido en la historia política y social de nuestro país. Por ello mismo me parece relevante la investigación en torno al miedo que se desarrolló en las conciencias de las clases dirigentes de aquellos años, ya que puede ser un elemento a tomar en consideración, a la hora de abordar, estudiar y reflexionar históricamente sobre este periodo tan particular de la historia chilena y también mundial. Por ello, este trabajo, más que detenerse en las explicaciones al por qué de ese miedo, abarcará solo las expresiones y muestras de ese miedo, que puedan encontrarse en los medios de información ligados a las clases dominantes. Es decir, mi intención no es explicar por qué se gestó aquel miedo, sino más bien, evidenciar y dar cuenta de las formas y expresiones que este miedo tomó en los escritos de prensa de aquella época. Así, me centraré en la exposición y búsqueda de las expresiones y muestras de ese miedo por parte de las elites, en relación a los acontecimientos históricos que marcaron el desarrollo tanto del país, como del globo entero.

Pero antes de indagar en las expresiones y caracterizaciones de ese miedo, revisaré de manera puntual, una descripción de los distintos ámbitos y esferas de la sociedad chilena durante el periodo de post guerra. (Utilizaremos este hecho en particular para referirme a los años de 1918-1920).

Contexto político:

Para el año de 1917, el sistema político chileno comenzaba a entrar en una fase de reordenamiento de sus fuerzas y elementos dirigentes. Desde finales del siglo XIX hasta la elección presidencial de 1920, el sistema político nacional estuvo dominado por la oligarquía chilena, siendo este, un sistema político caracterizado por su hermetismo, elitismo, y falta de presidencialismo¹⁴. Pero para el año de 1918 se comenzó a vivir un proceso de redistribución de las fuerzas políticas en Chile¹⁵. El

¹³ Deshazo plantea claramente que: solo la amenaza a la revuelta social, hizo que los partidos políticos prestaran atención, en cierta medida, a las demandas obreras. En: Deshazo. op., cit p 355.

¹⁴ Sobre las características de este periodo en particular de la sociedad chilena, Alberto Edwards a señalado claramente que: “..el poder monárquico de los presidentes, debilitado ya desde tiempo atrás, no fue en adelante sino una sombra de sí misma; en cambio, el elemento aristocrático y oligárquico del viejo Chile llegó a la de edad de oro de su predominio: por treinta años iba a dominar sin control.”: Alberto Edwards Vives “La fronda Aristocrática”, Editorial del Pacífico S.A., Santiago de Chile, 1952. P 197.

¹⁵ Juan Ricardo Couyoumdjian “Chile y Gran Bretaña, durante la primera guerra mundial y la postguerra, 1914-1921” Editorial Andrés Bello Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1986. P 161.

ascenso del reformismo burgués dentro de los sectores de la Alianza Liberal, significó un proceso de fuertes cambios, que amenazaron la estabilidad y permanencia del régimen parlamentario, es decir, la estabilidad en el poder de los sectores ligados a la aristocracia y oligarquía. El discurso reformista representado no solo por algunos agentes radicales sino también por figuras liberales como Alessandri, cobró de una manera en las mentes de los habitantes chilenos de aquel entonces, lo que significó que la elección presidencial de 1920 llevara al extremo las tensiones que el estancado y rancio régimen parlamentario ya no podía seguir ocultando. El contexto nacional había cambiado notablemente desde la instalación del régimen parlamentario hasta la elección presidencial de 1920, tanto en Chile como en el resto del mundo, la situación política llegada la segunda década del siglo XX estaba mucho más debilitada y fraccionada. Según Necochea, llegada la década de los veinte la situación en Chile distaba mucho de ser similar a los años pasados, ya que para ese momento en específico: el régimen capitalista chileno ponía al desnudo todas sus flaquezas y limitaciones; el sistema político demostraba su agotamiento e ineficacia, y además, las masas trabajadoras estaban profundamente agitadas y conmovidas por vigorosos anhelos de cambio social¹⁶. En resumen, el contexto político chileno, se encontraba, desde 1917 en adelante, en un proceso de redistribución de sus fuerzas políticas, englobado por una crisis estructural del régimen político. El ascenso del reformismo burgués, no modificó, ni mucho menos estabilizó la situación del régimen político, y ello se ve claramente reflejado en las asonadas militares que sacudieron constantemente al país desde septiembre de 1924 hasta la llegada del general Ibáñez al poder en 1927. Basta comprender, que la situación política del país, llegada la década de los veinte, era la situación de una onda y profunda crisis al interior no solo de las clases dominantes, sino, en casi todos los aspectos de la política formal de aquellos años.

Contexto económico.

Para el año de 1917, Chile comenzaría a vivenciar los trastornos económicos derivados de las actividades relacionadas con el enclave salitrero. En ese sentido, el desarrollo de la primera guerra mundial, y su desenlace durante 1918, fueron hechos, que particularmente, influenciaron y condujeron los altos y bajos que experimentó la economía chilena durante aquellos años. Atrás quedaban los años de la “belle époque” y del centenario de nuestro país. La bonanza económica que permitió en gran

¹⁶ Necochea. op., cit. p 263.

medida gozar a la oligarquía de tranquilidad y prosperidad, comenzaba a entrar en un ciclo de fuerte recesión económica que se dejó sentir con más fuerza, después del 1920¹⁷. El término de la guerra puso fin a la fuerte demanda salitrera de años anteriores, y con ello la economía chilena tuvo que afrontar tiempos difíciles. Así, uno de los elementos que más ha caracterizado a la economía durante aquellos años, es el tema de la carestía de los alimentos básicos y del aumento en el precio de la vida. Así podemos resumir en breves palabras, que junto con las crisis en el escenario político, el país tuvo que soportar desde 1918 en adelante los percances del desarrollo de una onda crisis económica, que vino a demostrar no solo la dependencia económica del mercado chileno, sino también su fragilidad y debilidad ante la disminución de las exportaciones del salitre. Este escenario económico es de suma relevancia a la hora de indagar en un análisis del periodo de 1917-1924, ya que permite explicar, por ejemplo el por qué del peso y la relevancia que una organización reivindicativa como la AOAN tuvo para aquellos años.

Contexto social.

El clima social que se desarrolló desde 1917 en adelante, estuvo fuertemente marcado por el recrudecimiento de las tensiones y conflictos derivados de la “cuestión social”. El fuerte clima de tensión social que caracterizó a este periodo, estuvo representado por el desarrollo de constantes, multitudinarias y enardecidas manifestaciones y movilizaciones encabezadas principalmente por los trabajadores urbanos de nuestro país. La expansión del movimiento obrero organizado produjo una ola de huelgas de gran intensidad en las ciudades de Santiago y Valparaíso. Siendo 1919 el año más propenso a la huelga¹⁸. Durante aquellos años, los conflictos derivados de la lucha de clases se intensificaron y propagaron por casi todas las ciudades más modernas del país. La labor de socialistas y anarquistas tuvo mayor espacio dentro de este contexto en particular, caracterizado por la constante desocupación e inestabilidad laboral de los principales centros productivos.

El cierre de las oficinas salitreras en el norte del territorio, lanzó a miles de cesantes a las calles y puertos de la región, lo que sin duda fue un detonante que gatilló aún más el descontento y el agitado clima social de aquel entonces¹⁹. Tanto en el norte como el

¹⁷Couyoumdjian. op., cit p 169.

¹⁸DeShazo. op .cit., p 238.

¹⁹ Julio Pinto “Desgarros y utopías en la pampa salitrera. La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923). Ediciones LOM, Santiago, 2007. P 158.

centro del país, la situación social se encontraba en un punto de extrema tensión, que se intensificó y adquirió un carácter marcadamente más revolucionario. Sobre esto DeShazo ha señalado que: *“La revolución bolchevique y el contacto con los anarcosindicalistas y comunistas foráneos de los años veinte estimulo aún más el crecimiento del sindicalismo revolucionario en Chile”*²⁰. En este sentido, el clima social que vivió Chile durante aquellos años, no estuvo en disonancia con el clima social que se estaba viviendo a nivel mundial.

El desarrollo de la revolución en Rusia tiñó de manera distinta el desarrollo del movimiento obrero en todo el mundo, y su influencia no estuvo exenta dentro del agitado clima social que se vivió en tierras nacionales. Así la formación de la IWW, junto con la formación y fundación del PCCH, son procesos y hechos que no pueden ser entendidos aisladamente del contexto revolucionario a nivel mundial, ya que no solo explican los trastornos y deficiencias del régimen capitalista chileno, sino también a nivel internacional. Sobre esto, Necochea ha planteado que durante los años de 1918-1920 las fuerzas reaccionarias visualizaron y comprendieron a cabalidad la existencia y la magnitud de la cuestión social: *“Comprendían que la marea de la lucha de clases crecía, que las bisoñas huestes proletarias buscaban afanosamente un camino independiente para lograr sus propios fines y que las condiciones imperantes en el país, dejaban posibilidades para que se pudiera producir un estallido revolucionario”*²¹.

Es entonces bajo este contexto político, económico y social, que se debe comprender, analizar, y observar el desarrollo de un miedo por parte de la oligarquía ante la posibilidad del desarrollo de una revolución de carácter maximalista.

Antecedentes históricos de un miedo.

Si bien la historiografía chilena no se ha detenido a estudiar los alcances históricos que puede tener un concepto como el miedo para el análisis de nuestra sociedad, existen ciertos trabajos que sí se han detenido a visualizar las distintas expresiones que el miedo, como un concepto o categoría de análisis histórico, ha tenido a lo largo de la historia chilena. El historiador Luis Ortega Martínez desarrolló una breve investigación en relación a la incubación de un miedo por parte de elites chilenas ante

²⁰DeShazo. op., cit p 344.

²¹Necochea. op., cit p 254.

el desarrollo del comunismo²². Ortega plantea que en Chile, rápidamente se instaló en las conciencias de las elites un sentimiento de alarma y de temor frente al comunismo, en relación con los acontecimientos que se dieron en la comuna de París en 1871. Este hecho, habría despertado en las mentes de las clases dirigentes, el potencial peligro que significaba para la estabilidad del régimen, la organización de los trabajadores en los ámbitos laboral y político, más aun bajo el mando del comunismo²³. Según Ortega “la reacción frente a las informaciones acerca de los acontecimientos de la Comuna y la manipulación de las noticias fueron parte de una actitud secular de la élite chilena originada en su temor a un posible levantamiento de los grupos sociales subalternos y al desafío que ello implicaba respecto de su poder”²⁴. Vemos entonces, que la élite, no solo reaccionó con temor frente a los sucesos de la Comuna, sino que además, manipuló, y manejó la información de la prensa (en este caso específico del diario el Mercurio de Santiago y Valparaíso) para poder expandir ese temor en el resto de sus pares como en la población. La satanización, tanto de los acontecimientos de 1871, como de la labor y naturaleza de los comunistas, fue un elemento central en el desarrollo de ese temor, ya que generalizaba a partir de denominaciones negativas los sucesos que estaban ocurriendo. Así, las descripciones y relatos que desarrollaba el mercurio, estaban enfocados a no solo criminalizar y satanizar los acontecimientos, sino también a advertir los posibles peligros que se podían avecinar en tierras nacionales²⁵. Al igual como iba a pasar en 1917, la prensa burguesa se encargó de insinuar y demostrar, la posibilidad y el peligro, de que sucesos como los de la Comuna de París, ocurrieran tal vez en las lejanas tierras chilenas. Claramente se buscaba advertir a las clases dirigentes, de lo peligroso que podía resultar la libre labor de comunistas y revolucionarios en los campos de obreros y trabajadores. El autor finaliza su estudio, haciendo referencia a algunas conclusiones básicas que se podían desprender de este trabajo: la primera, es que los acontecimientos de la Comuna de París de 1871, causaron una fuerte impresión y generaron un temor de largo plazo en la elite chilena²⁶. Por otra parte, el historiador establece que además del temor histórico que la elite chilena tenía sobre los sectores populares, luego de los acontecimientos de la Comuna, se le puede añadir otro temor:

²² Luis Ortega Martínez “Los fantasmas del comunismo y Marx en Chile en la década de 1870”. Departamento de Historia, Universidad de Chile, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, N°7, VOL II, 2003. P 11-23.

²³Ibid p 15.

²⁴Ibid.

²⁵ Ortega. Op. cit p 18.

²⁶Ibid p 23.

“uno de clase, respecto de la amenaza que constituían los trabajadores en general y los proletarios en particular”²⁷.

El trabajo de Ortega es sin duda bastante claro al referirse a la trascendencia que tuvo para las elites chilenas el desarrollo de los acontecimientos de la Comuna de París, y la forma en como operaron los medios de prensa burguesa, en este caso particular, El Mercurio, para manipular y teñir la información de juicios errados y así despertar el más hondo repudio a hechos y actos como los de la Comuna.

Por otra parte, Necochea ha nombrado la importancia que tuvo para los orígenes del movimiento obrero, sobre todo, para los orígenes del socialismo chileno, los acontecimientos tanto de la Comuna como a su vez el desarrollo de la I Internacional²⁸. Pero ello por sí mismo, no nos permite dilucidar el desarrollo de un miedo por parte de las elites ante estos hechos, si bien, el autor expone que, la aceptación de estas posturas ideológicas por ciertos grupos de vanguardia dentro del naciente movimiento obrero, fue un tema de preocupación para las autoridades de la época, por sí mismo no permite concluir en la emergencia de un miedo generalizado por parte de las elites ante estos sucesos. Bajo esta lógica, Peter DeShazo ha logrado identificar con mayor énfasis, la consolidación de un miedo por parte de elites ante el constante recrudecimiento de la “cuestión social” a partir de lo que él ha denominado como el impulso al sindicalismo²⁹.

DeShazo ha sido categórico en establecer que durante 1902-1908 las elites chilenas se encontraban cada vez preocupadas por el desarrollo de la cuestión social, ya que ello se tradujo durante ese tiempo en un crecimiento en el número de huelgas y manifestaciones multitudinarias³⁰. Si bien, el autor establece que el miedo a la “turba” era sin duda anterior a 1902, fue a partir de estos años, debido a la serie de huelgas y protestas que se desataron en los principales centros urbanos, (basta recordar los episodios que tuvieron lugar en 1903 y 1905) “que el tema de la violencia de la clase obrera se instaló como un tema de carácter nacional³¹. Por último, DeShazo no duda en establecer, que la preocupación de las elites por la cuestión social se originaba más por el temor a la revuelta social, que por la inquietud hacia el bienestar de las clases

²⁷Ibid p 24.

²⁸ Necochea. op., cit p 181

²⁹ DeShazo plantea que a partir de 1902, se comienza a vivir un fuerte impulso hacia el sindicalismo por parte de las sociedades de resistencia que se establecieron en los principales centros urbanos del país, principalmente Santiago y Valparaíso.

³⁰ DeShazo. op., cit p 185.

³¹ Ibid.

trabajadora³². DeShazo plantea que durante 1909-1916, el tema de la cuestión social permanecía en las mismas condiciones que en el periodo anterior, pero que sin duda, el temor de las elites se expresó de manera más clara durante aquellos años, y con mayor fuerza frente a la labor de los anarquistas extranjeros³³. Este tema es de particular importancia para entender los orígenes y las características del miedo de las elites ante los agentes subversivos. El mito de los extranjeros subversivos estuvo muy presente durante aquellos años y también posteriormente, y su importancia se puede ver reflejada en la implementación de la “ley Jaramillo” (o ley de residencia) en 1918, aunque la ley se venía debatiendo en el congreso desde 1912. Aun así, más allá del mito y el miedo hacia los anarquistas extranjeros, es importante esclarecer, que el autor plantea que durante 1909 a 1916, el miedo de las elites ante las manifestaciones y turbas obreras aumentó durante este periodo, *“la percepción de la amenaza obrera al orden establecido parece haber sido mucho menos importante de lo que sería durante el impulso de la sindicalización y la ola de huelgas de 1917-1920. ¡La preocupación todavía no se transformaba en histeria!”*³⁴(Los signos de exclamación son míos).

Ante estos antecedentes demostrados por los distintos autores, es posible encontrar distintas etapas históricas de la construcción del miedo de las elites ante la amenaza que significa para su estabilidad y mantenimiento del orden imperante, el desarrollo y los avances del movimiento obrero organizado en su lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Hemos visto la manera en que este miedo toma especial relevancia y presencia, en aquellas coyunturas históricas, en donde la conflictividad social resalta de sobremanera. Pero las lecturas que se han referido al tema, sin duda han evidenciado, que fue durante el periodo de 1917 en adelante, que la exaltación del miedo de la oligarquía, se hizo más evidente y apreciable. Ello puede tener, por cierto, más de alguna explicación, pero basta con analizar y comprender el contexto histórico del que son parte los años de este estudio, para hacerse una cierta idea de por qué quizás durante estos años en específicos, el miedo ante la amenaza que representaba el movimiento se manifestó con mayor fuerza. El desarrollo de la revolución Rusa, la inestabilidad política el comienzo del agotamiento del sistema primario exportador, que se desarrolló en el país durante el periodo de postguerra, y la exacerbación de los conflictos de clase derivados de la cuestión social, son elementos que permiten comprender por qué durante estos años, la exaltación de un miedo y temor por parte de las clases dirigentes se expresó de manera más clara, convirtiéndose en una

³²Ibid.

³³Ibid. P 209.

³⁴DeShazo. op., cit p 213.

preocupación de primera índole, el tema de lidiar con los elementos reaccionarios y subversivos que se encontraban en gran parte de lo que fue el movimiento obrero de aquella época.